

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

160

SANTA ROSA

Maestro MARIA ESTHER GORDILLO

Escuela Nº 64

Fojas 9

OBSERVACIONES

Tucumán, Santa Rosa Dto de Rio Chico
 Escuela Nacional N.º 64
 María Estela Lucillo
 Composiciones y premios del poeta y pagador Don Domingo Díaz
 Narradas por la Sra de Lucila a la edad de 60 años

Fin de la vida del hombre



Cada uno dígame así
 Y piense como cristiano
 En aquel tarde o temprano
 Que a la vez hade venir:
 Nadie es seguro en vivir
 Habiendo sido morir.
 Para lo que el temporal
 Con ligero movimiento
 Para el hombre pasa el tiempo
 A lo que es eternidad.

Prologo

Piáchanse lector y amigo,
 Leyendo estos Chungaitos
 Viende la vista a tus años
 Y mira como has vivido:
 No sea que estando dormido
 En el lecho de tu cama
 De la noche a la mañana,
 Pases del tiempo a lo eterno,
 Porque no solo el enfermo
 Tiene la muerte cercana

No faltará un accidente
 Para darme muerte a pausa,
 O alguna contraria causa
 Para morir choropente:
 Y en caso tan afligente

Donde todo ande turbado
Me veré desamparado
De parientes y de amigos
Y tan solo de enemigos
Allí seré circulado

Y en el tremendo momento
En que se corte mi vida
Hare' mi final partida
Con grande estremecimiento:
Tra' mi cuerpo a' su centro,
El maza de donde fui,
Y sepultándose allí
En aquella cama fría
El mundo y su fantasia
Se acabará para mi

Me sacarán de mi lecho
En funesta procecion
Y mudando de mansión
Será mi cuerpo deshecho
Y quien verá con despecho
La gravedad del asunto,
Cuando al tocar este punto,
Hasta los Justos temerán
Cuando obligados se vierón
A descender al sepulcro

Daré un paso acelerado
Del tiempo a' la eternidad,
¡Oh reino de la verdad!
A donde seré llamado,
Para ser examinado
De las obras de mi vida,
Estará el alma afligida,
Temerosa y turbulenta

Para dar la estrecha cuenta
A la Trinidad divina

Allí comenzaré a ver
Regiones desconocidas
Y cosas tan escondidas
Que no pensé conocer;
Harámará Lucifer
Con su infernal comitiva,
Amenazando con ira,
Con furor rabia y fiera
Para ver si hace su presa
De una anima redimida



Comenzaré a preguntar
¿Dónde está mi Ángel custodio?
Me responderá el demonio
Como sereno fiscal,
Para que quieras buscar
A quien no le obedeciste,
Ni sus consejos oíste
Siendo tu maestro y tu guía,
Y oyendo esto el alma mía
Luctará confusa y triste.

Y llegando a los portales
Del divino tribunal,
Miraré la magestad
Del Señor de las verdades:
Y yo con tantas maldades
Como me presentaré,
¡Oh que disculpa daré!
Siendo tan ingrato y vil,
No tendré más que decir:
Pequeño gran Señor, pequeño

J en la presencia del Juez
Estare' todo temblando
Cuando me este' preguntando
De mi vida como fui:
Me averiguara' despues
De la más minima cosa
Que ni una palabra ociosa
Podra' quedar escondida
¡ Oh que cuenta tan pulida
Que tremenda y rigurosa!

Me presentarán los libros
Para mayores conflictos
Donde se hallarán escritos
Mis pecados cometidos:
Me aprobarán con testigos
Para convencerme más,
Dará voces Satanás
Pidiendo de su catedral
Mi condenación eterna
Como enemigo tenaz

Le dire' al Juez soberano
Señor detén tu sentencia
Dilatare tu paciencia
Que aunque pecador es amor:
No me dejes de tu mano
Por tu nombre negro y pido,
Mira que soy redimido
Con el precio de tu sangre
No es posible condenarme
Si ya estoy arrepentido

Y recurriendo a María
Le dire' con voz llorosa,
Madre Misericordiosa

Comparaad la causa mía:
 Buena compasiva y pia,
 Oye madre mis clamores,
 No me niegues tus favores
 No me dexches por Dios,
 Que el cielo te destino
 Por madre de pecadores.



¡Oh Virgen pura y gloriosa!
 Hija del eterno Padre
 Del Hijo divina Madre,
 Y del Espiritu esposa:
 Y como tan generosa
 Cubridme con vuestro manto
 Has por el Padre otro tanto
 Y por el Hijo Divino,
 No me niegues vuestro abrigo
 Por el Espiritu Santo.

En la sabre te imbrocamos
 Reverentes y humillados
 Como somos desterrados
 A ti Señora llamamos:
 Por tu favore suspiramos
 No me dejes de tu diestra
 Pues sis abogada nuestra
 Tan clementisima y tierna
 No es posible que me pierdas
 Siendo mi alma toda vuestra

De la gloria sis delicia
 De la tierra sis clemencia;
 Suspende con tu presencia
 Los rayos de la justicia:
 Acábeceme mi malicia
 Y tu enorme gravedad

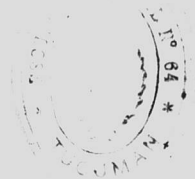
Prebalezca tu bondad
Reyna del eterno Don
Que estoy cierto en el perdón
Presentando tu bondad

En pues, Señora venid
Nos presentemos los dos,
Porque estando junto a vos
Habrá piedad para mi:
Dulce Madre desde aquí,
Que sois toda mi esperanza
Yo cantaré tu alabanza
Con los afectos más tiernos
Por los siglos sempiternos
En la bien aventuranza

Misericordia Señor
Es pido de corazón
Bened de mi compasión
Mi Jesús y Redentor:
Te movistes por mi amor,
En un apuroso leño,
No permitas mi desvío
Inmenso y divino verbo,
Duelete de nuestro siervo
Mi Señor y dulce dueño

No me votes al infierno
Donde no te pueda ver
Hazme en tu presencia arder
En fuego de amor eterno:
Padre compasivo y tierno
A tu clemencia me acovo,
Y medroso del sonrojo
Sacaré del corazón
Lagrimas de contrición
Para apagar nuestro enojo.

Oh dulce Jesús de mi alma
 No mires lo que pequé
 Mira lo que te costé
 En vuestra pasión amarga:
 Venname con la palma
 De tus hijos escogidos
 Que humildes y arrepentidos
 De tu gracia consigueron
 Todo lo que te pidieron
 Para ser vuestros amigos



En fin poderoso Dios
 Y vos Madre de Dios vivo,
 Prostrado en tierra recibí
 La bendición de los dos:
 Confirmemos a una voz
 Este sello de amistad,
 Que tanto bien me acarrea,
 Y que tu duración sea
 Por toda la eternidad

Yo os prometo desde aquí,
 Con tu gracia y fortaleza,
 El pagarte con firmeza,
 El tiempo que te ofendi:
 Ya no seré lo que fui,
 Ya detesto el mal camino
 Que me llevé al desatin,
 A cometer tanta ofensa,
 Por lo tanto a mi me pesa
 Señor, Dios inmenso y divino.

En tu promesa divina
 Pongo toda mi esperanza
 Porque tu favor alcanza
 El que a ella se encamina

J abrazando tu doctrina
Con tus Santos Mandamientos,
Concibo en mis pensamientos,
Y quiero con toda mi alma,
Que me alcance una palma
Habi en el fin de los tiempos

Sea bendito y alabado
Vuestro nombre en las alturas,
De todas las criaturas
Que vuestra mano a' criado:
Y yo por más obligado
Te amo con amor ferviente
Siendote fiel y obediente
Con vuestra gracia que espero
A tu protección me entrego
Para siempre para siempre.

Aquí concluyo de haberte
Señor Dios Omnipotente
Prometiendo firmemente
De no volver agraviarte:
Y para saber amarte
Mi boca pasión detén,
Para lograr aquel bien
bese ya mi desvarío
Yo soy vuestro y vos sois mio
Por vuestro favor amén.

Autore
Domingo Diaz

Eucumán, Santa Rosa Dto de Rio Chico
 Escuela Nacional N.º 64
 Maestra - María Estela Gordillo
 Composiciones y poesías del poeta y payador Don Domingo Díaz
 Narradas por la Srta de Quieta a la edad de 60 años

"El año 61"

¡Ay,
 Hay año sesenta y uno
 Principio de tantos males,
 Ya los hombres no conocen
 Sus propias iniquidades

Ya parece que llegamos
 Al determinado colmo
 Que hemos de ver hecho polvo
 El falso bien que gozamos

¡Oh que engañados estamos
 En lo que es ceniza y humo
 Al que tuvo porque tuvo
 Su fin le está amenazando!
 Debimos decir temblando
 ¡Hay año sesenta y uno

El robo principalmente
 Enarbola su estandarte
 La envidia por otra parte,
 Saca la cara de frente.

¡Ohra la antigua serpiente
 En los miseros mortales
 Dando señales fatales,
 Del último desengaño
 Como no a de ser año
 Principio de tantos males

Todo lo bueno se acaba
Virtudes y devociones,
Dan el quito las pasiones
Alza el capricho la espada

¡ Hay época desgraciada
De castigos tan atroces!
Ya no se atiende à las voces
De justicia y de verdad
¿ Porque ni su propio mal
Ya los hombres no convence?

Corre la sangre en San Juan
Gientla la tierra en Mendoza
Y entre llamas horribles
Arde el suelo en Tucumán

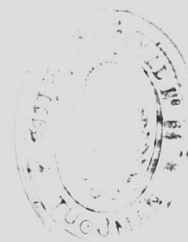
Y según los tiempos van
Crecen las calamidades
Y al compás de las maldades
Se concluye todo bien
Porque los hombres no ven
Sus propias iniquidades

Sea nuestro Tucumán
Bual Jerusalem tranquilo
A la regla de un gobierno
Que es regla ejemplo y doctrina

Ciudadanos, ciudadanos
Miembros de un sagrado cuerpo
No se quiere ni el precepto
De la ley que procesamos,
Bien orientados estamos
De otras provincias que están
En desastre y duro afán

Unigas de un capricho ciego
 Pues la norma del sosiego
 Sea nuestro Cucumán

Pasemos a registrar
 Alguna similitud
 Desde el Báltico hasta el Sur
 Que se pueda comparar
 A nuestra patria natal
 Que como amena y florida
 Suaves fragancias destila
 Que al espíritu recrea
 Y así para siempre sea
 Cual Jerusalén tranquilo.



Si las opiniones son
 Contrarias a tu dictamen
 Hagamos un serio examen
 Por la ley y la razón
 Y la obstinada pasión
 Pongasele un duro freno
 Y formando un mundo nuevo
 Dejando los malos humos
 Todos vamos a ser unos
 A la sombra de un gobierno

Marchemos cuerdos y unidos
 Con el sosiego más grande
 En nuestros campos floridos.
 Seamos para siempre amigos
 Y nuestro gobierno viva
 Con el pulso que camina
 Tan apacible y amable
 Y a quien no le agrada un padre
 Que es regla ejemplo y doctrina.

Huiter

Domingo Díaz

7

Cucumán, Santa Rosa Ito de Rio Chico
Escuela Nacional N.º 64
Maestra - Maria Estela Gordillo
Poesía del poeta y payador Don Domingo Díaz
Narradas por la Sra de Luíeta a la edad de 60 años

A mi esposa
¡ Oh muerte tan sin piedad!
Ahora de mis trabajos
Me quitastes de los brazos
Toda mi felicidad

Ya no hay vuelo que me encumbre
En mi peregrinación
Parece que sin razón,
I perdido el bien que tuve,
Un negro luto me cubre.

Desde aquella hora fatal
Que quedé en mi soledad
A donde lamento y gimo
Me quejo suspiro y digo
¡ Oh muerte tan sin piedad!

Entre todos mis hijitos
Me ayudan a lamentar
I cansados de llorar
Se me quedan dormiditos
I quedando yo solito,
Imagino en mis atisbos,
Salgo y doy algunos pasos
Llorando mi fatal suerte
¡ I como no has de ser muerte
Ahora de mis trabajos!

En esta ocación tan dura
¡ Oh cual sería mi congoja
Ver a mi difunta esposa
Bajar a la sepultura
Cruzando las soldaduras
De mi pecho hecho pedazos
En estos aciagos lazos
Le digo a la muerte así
Esta es la prenda que amé
¡ Me quitastes de los brazos!

Y despues de llorar tanto
La busco a fuera y a dentro
Y cuando ya no la encuentro
Vuelvo a renovar mi llanto
De mi pecho me levanto
En la densa obscuridad
Alli me pongo a pensar
En mis grandes contratiempos,
Porque perdí en un momento
Toda mi felicidad.

Author

Domingo Díaz

Domingo Díaz, tucumano hijo del Dep de Rio Chico, por su inteligencia y capacidad desempeñó el puesto de maestro en Nasche.

Fue poeta y payador muy estimado en el ambiente sencillo donde nació.

Cuentan que una de sus composiciones le salvó la vida en momentos que estaba sentado en el banquillo.

Los sentimientos de su improvisación le valió para que el enemigo le perdonase su falta, como enemigo político.

Muchas son las poesías de Domingo Díaz, las que sus descendientes y familias amigas guardan como una preciosa reliquia.

Murió anciano hace más de treinta años.



Eucumán, Santa Rosa Dto de Río Chico
 Escuela Nacional N.º 64
 Maestra - María Estela Gordillo.
 Cantos de chacareras y charadas narradas por la Sra
 María de Uguera a la edad de 56 años.

Cantos de Chacareras

Cuando canto chacarera
 Me da' ganas de llorar
 Porque se me representa
 El Martes de Carnaval



Yo soy de la sierra el blto
 Donde relumbra el acero
 Yo cuando hablo con mi boca
 Es pa sustentar con mi cuero

Muy común { Yo soy toro en mi rodeo
 Toroso en rodeo ajeno
 Donde vala este toro viejo
 No vala ningún ternero.

Charadas

- 1.º Pie redondo rastro largo
 Solución - La rueda de un coche
- 2.º Quien lo hace no lo quiere, quien lo vé no lo
 desea y quien lo goza no lo vé
 Solución - El atand.
- 3.º Ramadón, ramadón sin ningún hervor
 Solución - El cielo
- 4.º Fui por un caminito
 Fendi mi pochito

Y lo llené de floritas.

Solución - Las tarajas

3.º Fapa sobre tepal, corazón de vaca.

Solución - La empanada.
